

EL SOCIALISTA

ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Subscripción, trimestre: España, 1 peseta; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.—Venta: Paquete de 30 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES

Redacción y Administración: Espíritu Santo, 18, segundo izquerda.

La correspondencia de Redacción diríjase á PABLO IGLESIAS; la de Administración, á FELIPE PEÑA CRUZ.

LA CAMPAÑA DE MELILLA

COMO SE ENGAÑA Á LA NACION

Desde que á nuestros funestos gobernantes se les metió en la cabeza descongestionar las plazas fuertes del Norte de Africa, el país marcha de tumbo en tumbo por una pendiente á cuyo final nos aguarda un horrible desastre.

Aquellas operaciones de policía encaminadas á tomar determinadas posiciones para poner á Melilla á cubierto de posibles ataques de los rifeños se han convertido en una verdadera guerra de ocupación y conquista de territorios; pero tan mal dirigida, tan mal administrada, que en ella se están derrochando tesoros y prodigando vidas estúpidamente, sin que á estas alturas, á los treinta meses de haber dado comienzo á la campaña, se haya dicho al país el objetivo perseguido.

No hay en los propulsores de la campaña ni aun el valor de la convicción. De un modo solapado y rastreo se oculta la verdad de cuanto con la guerra se relaciona y hasta en los relatos oficiales de los combates se disminuye de primera intención el número de bajas habidas, para luego declararlas pasados los primeros momentos de efervescencia. Y de este modo, calladamente, hipócritamente, se va deslizando la campaña, sin que se vislumbre el término racional de ella, por la sencilla razón de que sojuzgar el Rif es un sueño y conservarlo, dado caso de que á su conquista se llegara, sería imposible por el enorme gasto que supondría el mantener un ejército de ocupación en un territorio donde se carece de todo elemento de vida.

En esta guerra suicida se está hipotecando el porvenir de nuestra nación, y es obra patriótica oponerse á que siga el derroche de hombres y de dinero que se está realizando en el Rif. El país debe abrir los ojos y meditar muy seriamente acerca de las funestas consecuencias de la descabellada guerra en que nos hemos metido, más para satisfacer necias ambiciones y justificar medros que por verdadera necesidad nacional. Y que no nos digan que á ello nos obligan pactos internacionales, porque la cuestión marroquí es independiente de la que nosotros ventilamos en torno á Melilla.

Nosotros, socialistas, desligados de toda suerte de compromisos políticos y muy por encima de los convencionalismos aceptados, creemos un deber combatir con todas nuestras fuerzas esa campaña y excitar á todos para que hagan atmósfera contra un régimen que va contra los intereses del país al sumirle en los horrores de una guerra absurda y de resultados funestísimos.

Mucho hablaríamos por nuestra cuenta, tanto por lo importante del tema como por lo inagotable del mismo, si no nos pusiera límites la escasez de espacio; pero como queremos copiar en lugar preferente lo que escriben algunos periódicos burgueses, porque lo dicho por ellos corrobora las ideas que sostenemos acerca de la campaña, hacemos punto por hoy.

De Leopoldo Bejarano, en *El Liberal*: «Un amigo cariñoso me ha despertado esta mañana temprano, irrumpiendo en mi habitación del «Mundial» para entregarme la Prensa recién llegada de Madrid.

—Lea usted las sesiones de Cortes—me dijo—, y desechará sus pesimismo sobre el fin de esta guerra. Canalejas ha hecho saber que terminará tan pronto como nuestras tropas ocupen aquellos lugares que, siendo accidentes geográficos notables, puedan constituir frontera natural. Si no son éstas sus palabras, éste parece ser su pensamiento. Vea usted, pues, cómo no se hará crónica la sangría que desde hace tres años nos aflige...

El Liberal, el *Heraldo*, la *Correspondencia Militar*, los periódicos todos de la corte coincidían, en efecto, al extraer la sesión del Congreso, en que el presidente hizo tan peregrina manifestación. Después de leerlos, no cabía duda. El Gobierno insiste en conquistar territorios hasta que la suerte nos depare en el avance el accidente natural, río caudaloso ó cadena de montañas, digno de

figurar como frontera en la futura cartografía marroquí. La guerra, por lo tanto, prosigue.

—Pero esto, mi querido amigo, ¡es una locura! Y, además, de una imprecisión lamentable. ¿Queremos toda la cuenca del Kert? No, porque el Kert no es un accidente del terreno; es un arroyuelo, que se traspone sin mojarse la suela de las alpargatas. Canalejas lo sabe, y no pudo pensar en el Kert al hablar como habló. ¿Vamos á pasarnos por todo el pequeño Atlas? Tampoco; porque esa empresa, larga, costosa, sangrienta, estéril, supone—y también lo sabe don José—un esfuerzo que comprometería, sin resultado práctico, nuestra vitalidad. ¿Qué es lo que pretendemos? Ahora, después de la declaración del Gobierno, tenemos perfecto derecho á que se nos diga. A la ventura no se lanza un ejército. ¿No es así? Puesto que vamos á fijar nuestro dominio por una frontera natural, esta frontera será conocida de antemano.

No se puede hacer á liberales ni á conservadores la injuria de suponer que han dicho á un general: «Disponga usted sus tropas y adéntrese en el Rif hasta que encuentre una barrera defensiva que abulte mucho. Mil kilómetros ó quince metros; usted anda lo que sea necesario.» Imprevisores sí; pero no tanto.

—Mi amigo no se daba á partido. Mientras yo me vestía para echarme á la calle y pulsar el efecto que en la opinión militar habían hecho las palabras del presidente, él oponía sus razonamientos á mis razonamientos.

—Puestos en este trance, hay que llegar hasta donde sea preciso. No estamos capacitados ni usted ni yo para juzgar de un modo absoluto la obra de los Gobiernos, porque nos falta un elemento principalísimo de juicio: el conocimiento pleno de los Tratados suscritos pública y privadamente con otras naciones. Sabemos, no obstante, que M. Delcassé, miembro del actual Gabinete francés, nos reconocía una zona de influencia dilatadísima. Y no podemos renunciar á estos verdaderos compromisos de honor. Entre hombres y entre pueblos, la palabra es palabra.

—Mejor dijera usted, pluralizando, que las palabras son palabras. Se prestan á interpretaciones muy diversas. Vea, si no, en este caso, el significado que damos á la palabra «influencia». Zona «de influencia» no es ni puede ser zona «de ocupación». Y nosotros las hemos igualado. Tiene «influencia» en una zona de terreno el que logra crear intereses en él. Donde llegan rodando las monedas, llega el influjo del país que las acuña. Las balas andan más de prisa, es cierto; pero hacen el efecto contrario. Aquéllas, las monedas, humanizan siempre; éstas, las balas, ó engendran odios ó producen espanto. En el primer caso, encienden las guerras; en el segundo, llevan á la sumisión. Es así que no se nos encomienda esclavizar, luego el procedimiento no se ajusta al fin.

—Pero reconocerá usted que, si sometemos á los rifeños, los influenciaremos en su día.

—Gastando los millones que nos hacen falta en casa, sí. De otra manera, nunca. Esto es para los españoles una querida muy costosa.

Salimos á la calle. El cielo nos regalaba un diluvio, con todo el aparato que requiere la obra. Las calles eran ríos mucho mayores que el Kert. Ranas y sapos hacían nuestra delicia croando, alegres, sobre el lodazal. Imposible cruzar de acera á acera.

—Vea usted: el accidente natural que necesitábamos. Ni con barcas se pasa á la otra orilla.

Un morito, vendedor de tabaco, nos ofreció «carunchos» falsificados en Argelia.

—¿Cuánto valen, ciudadano? —Un «franco». —Te dará lo mismo una peseta. —Es que nosotros contar por francos; pero aquí ser pesetas. Y al alejarse de nosotros el granuja, con el pulgar de la diestra en la punta de la nariz y la mano extendida, nos saludó como cualquier golfillo del Avapiés.

La semana burguesa

Los conservadores han sacado á relucir en el Congreso y en el Senado los despilfarros que los demócratas están realizando en Instrucción pública y en Fomento.

De esas revelaciones—á medias, porque todo el mundo sabe que nuestra Administración es la más desastrosa del mundo—se deduce que los aumentos en Instrucción pública no han sido para atenciones de la enseñanza, sino para colocar protegidos, y que gran parte de las carreteras construidas lo eran, no para satisfacer necesidades de los pueblos, sino para atender exigencias de caciques.

Claro es que los ministros se han defendido con el socorrido argumento de «más eres tú», con lo cual nos han dejado convencidos de que poco se diferencian los partidos de turno.

—Pero, en honor á la verdad, reconocemos que en esto de entrar al asalto en los capítulos del presupuesto, son menos desaprensivos los liberales que sus congéneres.

Al dar cuenta de esta discusión, los periódicos, con raras excepciones, han hablado del triunfo oratorio obtenido por el ministro de Instrucción pública sobre los impugnadores de los despilfarros cometidos en su departamento.

«Por cierto que nos chocó» semejante modo de fallar á la verdad.

—Pero en seguida nos hicimos cargo de la situación, al recordar que gran parte de los momios distribuidos por aquel ministerio han recaído sobre periodistas.

Así no nos extraña esa oposición fulgurante que hacen ciertos periódicos á Canalejas y hasta nos explicamos que admitan banquetes de él y se los devuelvan. Es mucha la independencia y seriedad de nuestra gran Prensa.

—Parece averiguado que aquel misero Sánchez Moya, fogonero del *Numancia*, fusilado por ser autor de un complot revolucionario que por ninguna parte ha parecido, era un pobre perturbado, un maniaco.

—Así al menos lo afirman, según leemos, gran número de convecinos y conocidos suyos.

De confirmarse estos asertos, deducan ustedes la consecuencia de haber sido juzgado en juicio sumarísimo un hombre que no estaba en el pleno dominio de sus facultades intelectuales.

—Ese es un borrón de que no es fácil se limpie la situación democrática.

—Aun cuando la huelga de mineros de Inglaterra no ha podido afectar todavía á nuestro país, algunos aprovechados industriales han elevado ya en los puertos el precio del carbón.

—Eso se llama curarse en salud. Pero si ahora los obreros que esos industriales ocupan exigen de sus patronos un aumento de salario, rechazarían indignados la reclamación, reputándola como una imposición intolerable.

—Así es la burguesía: cuando tocan á ganar, para ella sola los beneficios, y cuando hay que perder, se desquita rebajando los salarios. Puro altruismo.

—Los periódicos han publicado estos días sendas informaciones, ilustradas y todo, acerca del caso de una descendiente de aristocrática familia que, por reverses de fortuna, hase visto precisada á ponerse á trabajar para buscar el sustento.

—El asunto se prestaba á jereniadas sobre la inestabilidad de las cosas mundanas, y los chicos de la Prensa no han dejado escapar la oportunidad de lanzarlas.

—A nosotros no nos ha llamado la atención el caso, y si acaso hubiéramos de ponerle algún comentario, habría de ser muy sencillo.

—Bastarían decir que ahora era cuando esa mujer comenzaba á honrar á su estirpe al honrarse realizando un trabajo útil.

—En la Cárcel Modelo se ha suicidado un preso ahorcándose.

—Las excelencias del régimen celular son tantas, que no suelen ser aislados esos casos.

—Sin duda ese régimen debió ser ima-

ginado por algún enemigo de la humanidad.

—Porque es el más apropiado para enloquecer á los hombres, á poco sentido moral que tengan los condenados á sufrirlo.

Discurriendo *El Radical* sobre la huelga de los mineros ingleses, dice que hasta ahora los obreros en aquel país no pensaban en la huelga, sino en la cooperación, y que esta huelga ha sido una revelación.

—Pero, hombre, ¡eso es un colmo!

—Pues si á Inglaterra, se la conoce por el país clásico de las huelgas, ¿cómo cabe suponer que ese método de lucha fuera allí desconocido por los trabajadores?

—En esto de las cuestiones obreras ocurre como con el arte de tocar la guitarra.

—Que á nadie se exige que la toque; pero sí que el que la toque lo haga bien.

—Pues lo mismo son las huelgas: no es obligatorio hablar de ellas; pero ya que se haga, que sea con conocimiento del asunto.

—¿Estamos?

La Revolución.

La idea de revolución tiende á desaparecer; dentro de unos cuantos años, esa palabra se utilizará solamente en la historia, por haber dejado de tener significación para expresar ideales.

—En el siglo xx morirá la revolución, que tanto hubo de agitar á los pueblos durante los siglos xviii y xix. Y si en los comienzos de la presente centuria hemos presenciado las revoluciones de Portugal y de China, todos debemos estar de acuerdo en reconocer que la primera tuvo muy poco de tal y la segunda no ha sido por fortuna lo que se temía.

—Y aun la extraña solución que se ha dado á la del Extremo Oriente es un síntoma de la tendencia iniciada en el espíritu humano hacia la solución incruenta de las luchas políticas; porque solamente inspirados por un deseo de economizar sangre han podido los revolucionarios chinos conceder á la dinastía manchú la pensión y los pequeños privilegios que la han concedido.

—Todavía en América, pero únicamente en América, que habla idiomas ibéricos, persisten las revoluciones y quizás sea la región del mundo en que más cueste desterrarlas; pero frente á esas convulsiones atávicas podemos presentar la pacífica separación de Noruega y Suecia.

—Cito estos casos concretos para señalar con ellos la tendencia moderna, opuesta á la efusión de sangre humana. No es mi propósito hablar de las revoluciones burguesas. Quiero referirme á la Revolución Social, que viene siendo nuestra aspiración.

—Corrientemente decimos los socialistas que aspiramos á transformar el actual régimen por medio de la evolución y que por ese camino marcharemos; pero que, llegado el momento en que nos consideremos con fuerzas para dar cima á esa transformación, acudiremos á la violencia si los privilegiados se obstinan en retener para su exclusivo provecho las ventajas de su situación social y económica.

—Y quiero discurrir ahora sobre la improbable necesidad de esa apelación á la violencia.

—Se ha escrito bastante sobre el tema; pero no en España. Uno de los aspectos de esta cuestión es la teoría de que debe expropiarse á la clase poseedora de los medios de producción, mediante una indemnización—algo parecido á lo que con su emperador acaban de hacer los chinos—. Pero yo no quiero hablar tampoco de esto; á todos nos consta que la clase capitalista será expropiada de sus mines, sus tierras, sus fábricas, sus caminos de hierro y sus navios. Que se haga indemnizándola ó no, es materia á discutir y, más que nada, á resolver cuando llegue el momento, con arreglo á lo que las circunstancias de entonces impongan.

—Desde luego pienso que la transformación social tendrá efecto sin que haya de recurrirse á la revolución.

—Hace medio siglo que el ideal colectivista viene ganando corazones, en Europa principalmente. Tan claros y brillantes aparecen sus triunfos, tan accesible su doctrina, tan justa su aspiración, que sus enemigos ni siquiera intentan destruirlo, limitándose á ponerle obstáculos,

los, empujándole á desviaciones que retrasen su victoria final. ¡Cuántos de esos enemigos no reconocen que el colectivismo triunfará!

—Esta convicción del triunfo evitará la revolución; habrá un momento, solemne instante en que los explotados se juzgarán capaces de dirigir la vida, y al presentar batalla, la clase enemiga estará derrotada porque abrigará el convencimiento de salir perdidosa; entrará en negociaciones, habrá ó no habrá indemnización y la piedra final del edificio será colocada en lo más alto, donde la ilumine el nuevo sol.

—Y adviértase que hablo de la piedra final del edificio colectivista, no del edificio entero. Un edificio no se hace en un día. Las bases y los muros del colectivismo los vamos construyendo ya; la piedra final de que hablaba será, eso sí, una sola piedra, pero principalísima: será la clave de la bóveda. Será el acto definitivo de la transformación.

—Y continuando el símil, añadiré que las piedras con que vamos levantando esos muros son extraídas de la cantera capitalista: cada una de ellas es una concesión que se nos hace, bajo la máscara de la filantropía, pero en verdad bajo el temor á nuestra fuerza.

—La transformación social no ha de operarse en un momento dado: se verifica constantemente. Sin apelar á la revolución, vamos conquistando trincheras, reductos de nuestro enemigo, hasta reducirle á la impotencia, y entonces se nos rendirá. No creo que caiga en la insensatez de una resistencia desesperada; más aún: creo que, llegado ese punto, carecerá de elementos para luchar en el terreno de la violencia.

—Piensan algunos que el cambio de régimen social ha de ser como un cambio de régimen político: una noche cae la Monarquía y el sol del día siguiente alumbrará una República. No: la transformación por que luchamos alcanza tan hondo que no puede realizarse así. Son necesarios una porción de acontecimientos previos que sólo pueden tener efecto cuando los trabajadores hayan elevado su nivel intelectual y estén perfectamente unidos.

—Como ahora se dice, hagamos cada día un poco de revolución. Avancemos cada día un paso, y en esta marcha vayamos acostumbrándonos á los nuevos paisajes y al nuevo horizonte para no quedar deslumbrados al llegar á nuestra tierra prometida.

—Y entonces entraremos en ella pacíficamente, porque nadie se atreverá á cortarnos el paso; sosegadamente, porque no pueden sentir impaciencias los que saben pasar años enteros de lucha; alegremente, porque será el momento de recibir el premio y la gloria y de experimentar un gozo indefinible por haber hecho un bien tan grande á todos los hermanos...—JUAN A. MELLIÁ.

Matute descubierto.

En el relato de la sesión del Concejo madrileño damos cuenta del servicio prestado por nuestro correligionario Vicente Barrio descubriendo la importante defraudación que hacen al Municipio los matuteros y los empleados venales de las Inspecciones sanitarias.

—Toda la Prensa, reflejando el buen efecto que en la opinión ha producido el descubrimiento, aplaude sin reservas el acto de Barrio y la labor que realiza la minoría socialista en el Ayuntamiento madrileño.

—Barrio está instruyendo con la mayor rapidez expediente á los empleados comprometidos en la defraudación y es fácil que en breve proponga importantes resoluciones al alcalde.

—Con objeto de evitar que nadie arguyera que Barrio actuaba en este asunto de juez y parte, nuestro compañero envió una comunicación al alcalde proponiéndole que le relevara en el cargo y designara para sustituirle á García Cortés.

—El Sr. Ruiz Jiménez estima que no existe la incompatibilidad que Barrio supone y le ha pedido reiteradamente que consuma su obra. Ante las instancias del alcalde, Barrio ha desistido de su actitud.

—En el expediente pueden deponer todos los que conozcan abusos de las Inspecciones. Así es, que los correligionarios y amigos que sepan algo deben apresurarse á declarar. Es la forma más eficaz de cooperar á la acción de la minoría socialista.

HACIA EL PORVENIR

La huelga de los mineros ingleses.

La intransigencia de los propietarios de minas de carbón ante las reivindicaciones de los trabajadores hizo que éstos, conforme habían anunciado, iniciaran el paro el día 1.º de mes en todas las explotaciones carboníferas del Reino Unido.

Ascienden los huelguistas a cerca de un millón de hombres, tan íntimamente ligados por su justa aspiración, que al paro han ido todos los obreros de esa industria, aun aquellos que no estaban asociados. La actitud de los huelguistas es tan correcta, que no sólo no se han producido desórdenes, sino que ellos mismos se han ofrecido a velar por su conservación. Ciertamente también los gobernantes ingleses, más clarividentes que los pobres diablos que en España llevan el nombre de estadistas, no han provocado a los huelguistas con extemporáneos alardes de fuerzas, ni han lanzado contra ellos manadas de policistas y guardias. Antes al contrario, persuadidos de la gran razón que asiste a los huelguistas, los ministros ingleses realizan gestiones para ver de resolver el conflicto sobre la base de obligar a los patronos a admitir en principio las peticiones de los trabajadores, esto es, la fijación de un salario mínimo.

Aun cuando la mayor parte de los dueños de minas se muestran propicios a transigir, los propietarios de las minas del País de Gales, que deben ser tan duros de mollera como nuestros patronos mineros vizcaínos, se niegan en redondo a transigir, y por ellos no ha terminado ya el conflicto. Los obreros, en justa reciprocidad, no quieren reanudar los trabajos sino en todas partes simultáneamente y con arreglo a la escala definitiva de salarios por ellos formada, variables según las distintas regiones, y que es la siguiente:

Mineros del Yorkshire, 7 chelines 6 peniques (9 pesetas 35 céntimos). Del Lancashire, 7 chelines (8,75 pesetas). De los Midlands, de 6 a 7 chelines (de 7,50 a 8,75 pesetas). Del Derbyshire de 7 chelines 1/4, peniques 4 y 7 chelines 6 peniques (de 8,90 a 9,35 pesetas). Del Nottinghamshire, 7 chelines 6 peniques (9,35 pesetas). Del Norte del País de Gales, 6 chelines (7,50 pesetas). Del Leicestershire, 7 chelines 2 peniques (8,95 pesetas). Del Derbyshire, 6 chelines 6 peniques (8,10 pesetas). Del Somersetshire, 4 chelines 11 peniques (6,20 pesetas). De Bristol, 4 chelines 11 peniques (6,20 pesetas). Del Cumberland, 6 chelines 6 peniques (8,10 pesetas). De Escocia, 6 chelines (7,50 pesetas). Del Sur del País de Gales, de 7 chelines 1/4, peniques 4 y 7 chelines 6 peniques (8,90 a 9,35 pesetas). Del Northumberland, de 6 chelines 4 y 7 chelines 2 peniques (de 8,50 a 8,95 pesetas). Del Durham, 6 chelines 1/4, peniques (7,65 pesetas). De Forest of Deam, 5 chelines 10 peniques (7,25 pesetas). De Cleveland, 5 chelines 10 peniques (7,25 pesetas).

Debe tenerse en cuenta que esta escala de salarios ha sido formada con arreglo a los precios del carbón y a las ganancias obtenidas por los patronos, es decir, que no afecta en poco ni en mucho a la estabilidad de la industria ni pone en peligro los dividendos de las Compañías explotadoras.

Cuentan además los huelguistas con la solidaridad de los obreros del transporte y de los puertos, los cuales han resuelto negarse a la descarga y conducción de carbones extranjeros, dado caso de que se quisieran llevar a Inglaterra para contrarrestar los efectos de la huelga.

Esta solidaridad entre los trabajadores conducirá al triunfo final de los mineros ingleses, que volverán al trabajo seguros de que en lo sucesivo tendrán asegurado un salario suficiente para atender a las necesidades más primordiales de la vida.

Como trabajadores, como socialistas, nos enorgullecemos y anima ese formidable movimiento, que empezando por unir millones de conciencias para alcanzar ventajas de orden puramente material, ha de acabar por unirlos también para la conquista del supremo ideal de la clase trabajadora: la emancipación económica.

Esta huelga se presta a muchos y útiles comentarios, que a su tiempo se irán haciendo; la Prensa la ha concedido el interés que merece y son muchos los artículos que a examinar el caso ha dedicado. No pocas veces la opinión ajena sirve para confirmar la propia sobre un asunto determinado, y ello nos mueve a ir copiando algo de lo por los periódicos escrito, tanto para ilustración de nuestros lectores en la materia, como para contrastar opiniones e ideas.

Comenzamos por el siguiente artículo, que ha aparecido en *El Liberal*:

"TIEMPOS VIENEN

No ya los políticos y los sociólogos, sino los industriales, los comerciantes, los capitalistas y los obreros, esperan en estos momentos noticias de Inglaterra con honda y no disimulada ansiedad. Del acuerdo de los trabajadores y los patronos pende acaso la tranquilidad universal; de seguro, la normalidad de la vida económica. Todo el mundo comprende que, si no esta huelga, cualquiera otra que haya de seguirse, puede ocasionar trastornos que antes no engendraban sino las guerras internacionales, y revestir caracteres que han sido hasta ahora propios de las más famosas epopeyas.

El actual conflicto italo-turco no ha impresionado tan hondamente como esta crisis del trabajo. La misma guerra franco-alemana no emocionó tan profundamente a los pensadores como

estos conflictos económicos, que no tienen en la Historia el menor precedente.

Se experimenta ante tales contiendas, en que intervienen millones de hombres y en que se juegan inmensos tesoros, la sensación que producen las islas de coral, formadas por miríadas de seres minúsculos, gigantes poliperos, que suspenden el ánimo y demuestran lo que puede la asociación, aun en el mundo de lo infinitamente pequeño.

Y hay que ir acostumbrándose a estas agitaciones colectivas, que han de caracterizar, y acaso dar nombre, al siglo xx. Las guerras han de ser cada vez menos frecuentes y menos sanguiarias; porque a los problemas religiosos y políticos han sucedido los sociales, y el carácter internacional que les dan, no solamente los obreros, sino las nuevas condiciones de vida y el cambio de ideas y productos, es absolutamente contrario al choque de un pueblo con otro pueblo. En las guerras modernas se juega el pan con dados de hierro, y se juega por los que se juzgan, con razón casi siempre, desheredados de todo patrimonio social contra los que se imaginan facultados para monopolizar la riqueza.

La magnitud de tales conflictos ha sido ya prevista mucho antes que Marx enunciara sistemáticamente sus términos. Después de tantos libros consagrados al vital problema, todavía hay no pocas gentes que pretenden cerrar los ojos y el entendimiento a la realidad. La última huelga londinense debió abrirse a los más avisados. El simple anuncio de la presente les hará seguramente pensar que cuando las Asociaciones obreras pueden en un momento dado paralizar el trabajo en todo el Reino Unido y determinar una crisis gravísima en la industria del Continente, cercanos todavía los tiempos en que carecían de importancia real las *Trades Unions*, señales son éstas de que el proletariado es hoy una fuerza formidable, con la que hay que contar en lo sucesivo, lo mismo en los asuntos de orden interior que en las relaciones internacionales, belicosas ó pacifistas.

Pasma y sobrecoge a quien no ha estudiado la evolución realizada en las dos últimas décadas, el rápido y progresivo aumento de la organización societaria. Todavía hace pocos años, consideraba Kautsky muy difícil, y a veces peligrosa, la huelga general. Hoy es la amenaza de cada día. Pronto la paralización universal del trabajo será la consumación de cada hora, a menos que los capitalistas se convengan de que es necesario transigir y ceder una parte de sus ganancias, y los Gobiernos se percaten de que la socialización de la tierra y de los grandes instrumentos de producción no es ya una utopía irrealizable, sino una posibilidad y quién sabe si una terminante imposición de los tiempos. A ella se tiende inconscientemente, cuando se habla de impuestos progresivos, de derecho proporción, en sustitución al derecho igualdad, y de los seguros, pensiones, indemnizaciones e impuestos sobre el suelo, que no son sino modalidades de esta afirmación última: derecho al producto íntegro del trabajo.

Se ha dicho que nadie se mata por nada claro. Pudo ser verdad esta afir-

mación en épocas en que todas las guerras eran políticas ó religiosas, de sucesión ó de conquista, y en que se luchaba por entelequias. Hoy, si algo claro existe en el mundo, es precisamente el dogma socialista y sindicalista. Así, las cuestiones que parecían de bajo vuelo; lo que antaño se consideró a ras de tierra, el interés de los menesterosos y de los humildes, es la medula, el *spiritus intus* de todas las modernas cruzadas. A Carlo Magno sucede *Petrus minor*; a la soberbia de un caudillo, la decisión tenaz y consciente de toda una clase.

Dentro de breve plazo, tal vez pasadas algunas horas, sabremos si ha sido ó no conjurada la tormenta que se cierne amenazadora sobre Inglaterra y gran parte de Europa. Hay que suponer que la clarividencia sajona sabrá conjurarla; pero es seguro que no se logrará tal resultado sin que el capitalismo pierda considerable terreno, que no ha de recobrar, y que servirá de acicate y estímulo para otras inevitables y próximas contiendas.

Deber es de cuantos rigen los destinos públicos aprender bien esta lección. No es hora de menospreciar lo aparentemente pequeño, sino de estudiarlo y preparar la transformación de la vida económica, que habrá de realizarse más pronto de lo que se supone y de una manera más total de lo que se imagina.

EN EL MUNICIPIO

Sesión del día 1.º de marzo.

Comienza a la hora de costumbre, asistiendo los cuatro concejales del Partido.

Después de enterarse el Concejo de los asuntos de despacho ordinario, habla el Sr. Ruiz Jiménez comunicando que el edil socialista Vicente Barrio ha descubierto una defraudación que se cometía con motivo de la introducción de las carnes.

La Corte del matute.

Felicita a Barrio por su proceder, y propone al Ayuntamiento que conste en acta la satisfacción que le produce la conducta de nuestro compañero.

Agrega que ha ordenado que se abra el oportuno expediente y que actúe de juez en el mismo Vicente Barrio.

Acéptase la propuesta del alcalde y usa de la palabra Barrio.

Dice que agradece las palabras del alcalde; pero que no cree merecer elogios, puesto que se ha limitado a cumplir con su deber.

Luego explica cómo descubrió el fraude. Manifiesta que tuvo confidencias de que por el barrio de La Elipa se mataban carnes, embutidos y tocino, y que la noche anterior requirió el concurso de un guardia municipal y se fué al lugar donde se cometía la defraudación.

Al poco rato observó que llegaban tres caballerías cargadas de matute. Entraron en una cuadra situada en el término de Vicálvaro, donde debían rogar el género los matuteros y trasladarlo a Madrid. Con objeto de hacer este transporte llegaron otras dos caballerías.

tificada la actitud de los obreros, que no querían llegar a esto porque, al fin, resulta un entorpecimiento para su labor. Si ir más lejos, ahora por la cuestión ya tratada de la Unión General se procesará a algunos, y aunque no se nos aplique cierto artículo del Código, de todos modos se quebrantará nuestra organización. Por lo pronto está suspendida la vida federativa, lo cual implica un gran trastorno, y si cuando no los hay marchamos con cierta dificultad, calculad lo que nos ocurrirá teniendo esto.

Habló también S. S. en tono despectivo de los trabajadores que fueron llamados para ver quiénes habían acordado aquí la huelga general, acusándoles de ser hombres de poca conciencia ó cobardes en ese particular.

No se puede hablar mucho, Sr. Canalejas, de cobardía política, y menos S. S., que políticamente nunca fué un valiente. Yo creo que la ley de Jurisdicciones subsiste por la cobardía política de S. S.; yo creo que el estado de guerra ha durado en Valencia todo el tiempo que todos sabemos por la cobardía política de S. S.; yo creo igualmente que se ha atacado a la inmunidad parlamentaria del diputado en Valencia y no se ha vuelto por ella por la cobardía política de S. S.; y claro es que, dadas las condiciones de inteligencia y de cultura, todas las que reúne S. S. no tiene el Sr. Canalejas autoridad para culpar, diciéndoles que no tienen resolución, que son cobardes, a seres tan modestos como los que forman las Juntas directivas de la Casa del Pueblo.

La orden, mejor dicho, la excitación al país, que órdenes propiamente dichas entre nosotros no las hay, no para que ocurrieran tales y cuales trastornos en Madrid, como ha dicho S. S., sino como demostración de simpatía y de solidaridad con los trabajadores huelguistas de Vizcaya y de protesta contra los que habían promovido con su intransigencia aquella situación, la dieron dos personas hoy procesadas, que responden de ello, que dan la cara, Francisco Mora, vicepresidente del Comité Nacional del Partido Socialista, y Francisco Largo Caballero, vicepresidente de la Unión General de Trabajadores. Esos no rehuyen su responsabilidad, y conste que si yo hubiese estado en Madrid, seguramente habría

Pero los matuteros se apercibieron de la vigilancia de que eran objeto y desistieron de consumir sus propósitos. Relata la cuestión que tuvo con los matuteros, las amenazas que le dirigieron a él y al guardia que le acompañaba, y afirma, por último, que la carne y los embutidos que entran en esa forma por La Elipa se venden en la carnicería de un tal Francisco del Río, que no compra carne en el matadero ni aparece como aforador de este género en las Inspecciones sanitarias.

¿Cabe mayor prueba de la existencia del matute que esa carnicería?

Sostiene que en estas defraudaciones tienen responsabilidad los jefes de las Inspecciones, citando a este propósito el hecho de que los vigilantes que debían estar en los lugares por donde iba a introducirse el matute descubierto, se hallaban en otros algo distantes, porque así se lo habían ordenado sus superiores.

El Sr. Catalina se muestra de acuerdo con las apreciaciones de Barrio, y afirma que de lo que sucede son en gran parte responsables las autoridades que toleran estos abusos por motivos electorales.

García Quejido interviene diciendo que a la misma hora que Barrio descubría la defraudación, él recibía en su casa la visita de una persona que le hacía denuncias sobre los abusos que se cometían en las Inspecciones, en perjuicio del erario municipal y del público.

Esos abusos los corrobora Barrio con sus descubrimientos.

Esta situación obedece a que ya está organizada la célebre Corte del matute que funcionó en los tiempos que el Ayuntamiento administró los Consumos.

Habla de lo que ocurre en la zona del Puente de Toledo, denunciando que por aquel sitio se hace extraordinario matute.

El alcalde recoge las manifestaciones hechas en el curso del debate, ofreciendo ser inexorable en el cumplimiento de su deber.

Otros asuntos.

Apruébanse varios dictámenes sin debate.

El relativo a la realización de ciertas obras en el llamado Campamento de desinfección se retira después de un debate, en el que intervienen los señores Valdivieso, García Molinas, Martín Pindado y el alcalde.

Las monjitas no quieren pagar.

Se reanuda el debate sobre un voto particular del Sr. Arranz encaminado a eximir del pago de derechos a las monjitas que han montado una industria de embanca chicas en la calle de Martínez Campos.

Lo impugna el Sr. Catalina desde el punto de vista político y el Sr. Talavera desde el jurídico.

Hablan luego sobre el particular los Sres. Aragón y Trompeta (D. Enrique) y el compañero Barrio.

El representante de la Defensa Social, Sr. Bellido, interviene para protestar de las afirmaciones hechas por Quejido en la sesión anterior; afirmaciones que calificó de atrocidades.

Quejido pide la palabra y el alcalde no se la concede.

DISCURSO DE IGLESIAS

pronunciado en el Congreso de los Diputados el día 20 de enero de 1912. (6)

Rectificación.

(Continuación.)

en todo esto un propósito de herir al adversario, de combatirlos de mala manera, y de combatirnos un Gobierno que alardea de representar una política francamente liberal y democrática? Pues por todo esto, el proletariado organizado, todas las Sociedades obreras, juzgan duramente la política de su señoría; y cuando ve lo que se ha hecho, aunque no haya habido disolución de Sociedades, aunque no sea más que lo que su señoría califica de tiquis miquis (y yo creo que no puede considerarse así lo que afecta a una organización tan importante como la de la clase trabajadora), no puede menos de colocarse enfrente de su señoría y enfrente de su política, y digo de la política de su señoría, porque la política del Gobierno es su señoría quien principalmente la representa, según lo demuestran los mismos hechos en el Parlamento, donde su señoría casi siempre es el que habla, y los demás ministros no. (El señor presidente del Consejo de ministros: Por una deferencia muy merecida a su señoría y a otros oradores.)

No quiero empequeñecer a su señoría ni mortificar a los demás individuos del Gobierno; lo que digo es que su señoría representa más esa política, porque los otros ministros, salvo alguno que se ha mostrado muy identificado con su señoría, no han hablado el lenguaje de su señoría en la oposición; no han hablado de radicalismo y de socialismo y de todas las cosas de que ha hablado su señoría, y es natural que, como su señoría ha sido un propagandista que se ha movido y ha hablado en muchas partes, muchos trabajadores de los que le habían oído se formaran otra idea de su señoría y de la política que representaba; y aunque ya nosotros les dijimos, cuando su señoría vino al Poder y ellos se alegraban, que no confiaran, ellos confiaban en su señoría; pero ahora, ante los hechos ocurridos,

dicen: este no es el señor Canalejas que nosotros nos habíamos figurado, y cambian de actitud. Porque no se trata de una cosa de juego, sino de ideas y de intereses, que exigen se coloquen en la actitud en que están respecto de su señoría.

Vea, pues, el señor Canalejas cómo este no es un asunto pequeño y baladí que nosotros hayamos querido inflar para agitar la opinión, y crea el señor Canalejas, aunque a su señoría le parezca que yo exagero, que si yo hablase aquí lo mismo que hablan los trabajadores, tendría que emplear otro lenguaje más duro, porque es el que emplean ellos. Y no debe extrañar a su señoría un acto que es posible se realice hoy ó mañana y al que su señoría ya ha aludido, y es el de que los vocales obreros del Instituto de Reformas Sociales se retiren, no definitivamente, sino mientras se haga esta política tendenciosa contra la organización obrera que ellos representan; porque mientras se sostenga esa política, ellos entienden que en el Instituto no hacen más que servir a una farsa, respetando los individuos, y que no es posible que ellos tomen la parte que deben tomar en el examen de los proyectos que al Instituto envíe el Gobierno, cuando su señoría, por esos medios de que acabo de hablar, trata de dificultar lo primero que es necesario para la organización obrera.

Porque S. S. nos ha hablado de lo que ha hecho ha hablado de la supresión de los consumos, ha hablado de la ley de los obreros de las minas (y por cierto que S. S. decía que yo no hablé de esa huelga, cuando, en efecto, hablé de ella y de la otra y establecí sus diferencias), ha hablado S. S. de todo lo que ha hecho, como queriendo decir que quien ha hecho todo eso no es acreedor a que nosotros nos coloquemos en la actitud en que estamos. Pues los conservadores habían hecho otra legislación social, y, sin embargo, cuando vino lo de 1909, como nosotros vimos amenazado lo que constituía para nosotros algo esencial, los derechos de asociación y de manifestación, adoptamos aquella actitud, que no creo que entonces vió con malos ojos el Sr. Canalejas (*Rumores*), y ahora hacemos lo propio; somos lógicos.

Era el Sr. Canalejas quien más obligado estaba a favorecer con su política y con su conducta la expansión y la vida

de las Sociedades obreras, aunque éstas no se lo agradecieran, porque los gobernantes no trabajan para que se lo agradezcan los partidos de oposición, sino para cumplir sus compromisos políticos y para servir al país; a S. S. le tocaba no colocarse en ese grado, en ese plano en que dice S. S. que yo le he colocado respecto del partido conservador, cuando es S. S. quien en ese grado se ha colocado. Porque ya dije en la sesión pasada mi opinión respecto al partido conservador, sobre todo por no haber protestado, por la manera como se ha conducido, por no haber combatido como debiera las arbitrariedades de S. S.; pero eso no quita para que la verdad deba reconocerse, y la verdad es que, salvo lo ocurrido en Cataluña y en aquellos sitios donde el foco revolucionario dominó más, en los otros sitios (esto lo dicen los trabajadores en todas partes) después de terminado aquel movimiento, no ocurrió nada; la Casa del Pueblo de Madrid estuvo cerrada unos cuantos días, pero en seguida se abrió y siguió funcionando, no se vió la persecución que ahora se realiza contra nuestras organizaciones, no se apeló como ahora a ese art. 10 que se ha buscado para escudarse en él y perjudicar a la organización obrera; no hubo nada de eso. Y después de todo, que los conservadores hubieran procedido de esa manera arbitraria, hubiera estado mal hecho, pero era disculpable por el sentido y la significación que tiene ese partido; pero ¡el Sr. Canalejas haciendo todo lo que ha hecho!

Pues eso es lo que dicen los trabajadores. Yo recibo continuamente cartas en que se me manifiesta: «Eso no lo ha hecho el Sr. Maura, ni el Sr. Silvela, ni nadie más que el demócrata Sr. Canalejas.» Y es verdad, y por serlo no sirve hablar de si yo traigo aquí pasiones de fuera, de si yo me separo de la política antigua; es una gran verdad, y aunque S. S. pronuncie cincuenta discursos tan elocuentes como todos los suyos, y aunque yo parezca aplastado por los argumentos de S. S., no resultará otra cosa, no ya ante los elementos que yo puedo representar, sino ante los mismos adversarios míos, é incluso ante la misma mayoría.

No es, pues, esa, Sr. Canalejas, una cuestión pequeña, y está plenamente jus-

tido mía, aunque ahora siendo diputado, como dice muy bien S. S., no me hubiera producido ningún trastorno, a lo que se me hubiese concedido el correspondiente suplicatorio; pero en 1909 lo hice también sin ser diputado.

Vea, pues, S. S. cómo no hay nada de eso que decía de rehuir responsabilidades.

Aun tengo que citar un hecho respecto a la persecución que existe contra nuestros elementos, y siento (por más que podrá leer mis palabras antes de contestar en el *Diario de las Sesiones*) que no se halle presente el señor ministro de la Guerra.

Un obrero socialista que trabajaba en la fábrica de armas de Oviedo dió consejos muy prudentes en la huelga habida en aquella región, y nuestros enemigos, entre los cuales los hay nobles y leales y otros que no lo son, no sé qué contaron al ministro de la Guerra sobre que ese socialista había influido para que la huelga se mantuviera; mas lo cierto es que ese socialista, que llevaba trabajando diez y seis años en dicha fábrica, y de quien sus jefes dieron excelentes informes, ha perdido su puesto, a pesar de esos informes, triunfando la especie verídica por nuestros enemigos, que creo que figuran en el campo reaccionario. Este es otro dato que tenemos que añadir a los demás, que no puedo referir con minuciosos detalles porque a mí noticia no llegan todos, ni aunque llegaran podría relatarlos por entero, porque sería el cuento de nunca acabar. El otro día leí una lista bastante larga, y todos ellos nos afirman en el juicio que hemos formado de la política de S. S.

No es, pues, un mero capricho; no es el deseo de hacer oposición porque si decir que su señoría, presidiendo el partido liberal, ha puesto a los trabajadores organizados, no sólo enfrente del Gobierno, sino enfrente del régimen, puesto que los liberales han cometido esos atropellos y los conservadores los han visto silenciosamente, empujando así a los trabajadores a colocarse en esa actitud, no por su voluntad, sino porque las circunstancias se lo imponen.

Entrando ya en lo principal respecto de la política que yo defiendo, habló su señoría de que, obstinado en combatir el

Quejido: Tengo que hablar, pues la alusión del Sr. Bellido me obliga a hacerlo. No quería volver a intervenir; pero ya que me incitan, descubriré ciertos particulares de ese conyunto y de las monjas, que tienen bastante interés.

El alcalde insiste en que no es momento oportuno, y al cabo se conviene en que Quejido usara de la palabra una vez terminado el orden del día.

El Sr. Alvarez Arranz canta un himno a las monjas y dice que en París las han dado terrenos para edificar, una cruz y un jamón con chorreras.

El Sr. Argente, liberal, dice que votará contra la exención por ilegal.

Es rechazado el voto particular por 24 votos de socialistas y republicanos y de varios ediles liberales (los Sres. Argente, Reynot y Mesonero Romanos) contra 16 de los neos y algunos entusiastas canalejistas.

Después se aprueba el dictamen.

Las Sacramentales.

Discútese dos dictámenes relativos a las Sacramentales de San Justo y de San Martín. El primero deniega permiso para unas obras, y se aprueba; el segundo es disponiendo su demolición y el traslado de los restos allí enterrados a la Necrópolis del Este, y también es aprobado con modificaciones propuestas por Quejido.

Y se levanta la sesión por haber transcurrido las horas reglamentarias, no sin que antes protestase Quejido de que no se le permita recoger las palabras del Sr. Bellido.

Por la amnistía.

Hasta la fecha tenemos noticias de que se han adherido a la campaña de petición de amnistía y derogación de la ley de Jurisdicciones, en los puntos y por las entidades siguientes, los que recogen firmas a tal objeto:

Partido Socialista y Federación local de Trabajadores, de Vigo; Agrupación y Federación de Trabajadores, de Oviedo; Sociedades obreras de Gijón; Agrupación y Sociedades obreras, de Bilbao; Agrupación y Sociedades obreras, de Reus; Sociedad de Obreros agrícolas de Teba; Agrupación y Juventud Socialistas y Sociedades obreras, de Alcoy; Juventud Socialista obrera, de Ribarroja; Agrupación Socialista de Línea de la Concepción; Agrupación Socialista y Federación local de Sociedades obreras, de San Sebastián; Asociación obrera agrícola, de Villanueva de Campeán; Agrupación Barcelonesa, de Barcelona; Sociedad de Panaderos, de Gibraltar y La Línea; Sociedad Cooperativa, de Don Benito; Agrupación, Juventud Socialista y Federación local de Obreros, de Pamplona; Sociedad obrera «El Trabajo», de Pechina; Agrupación Socialista de Benavente; Trabajadores de San Andrés del Valle; Asociación obrera agrícola, de Pozaldez; Sección de «La Unión Ferroviaria», Sociedad de Obreros agricultores y Agrupación Socialista, de Medina; Agrupación Socialista de Huelva; Grupo Socialista de Biarritz; Sociedades obreras, de Loja; Sociedad obrera, de Ríofrío; Sociedad obrera, de Gallumbares; Agrupación Socialista, de La Coruña, y Agrupación Socialista, de Rueda.

régimen, yo no hacía otra cosa que decir de él enormidades, y que tenía pruebas de ello. Tal vez haya sido machacón insistiendo mucho en el tema de que hay que combatir el régimen, derrocarlo, trabajar por que desaparezca, achacándole los males nacionales; pero si mi memoria no me es infiel, creo que no he dicho otra cosa. Hay modos y maneras de hacer cargos, y no está en mi carácter proceder de cierto modo, porque no me cuidó más que de mis ideas, y no busco determinados efectos; así es que si en este punto he incurrido en alguna falta, aunque no sea legal, no lo recuerdo, y espero que su señoría lea las enormidades que he dicho contra el régimen. Lo que recuerdo es haber hablado de la mala política y de que el régimen es su valedor. Claro está que en política se admiten muchos recursos; están admitidas la sátira y la ironía, que su señoría maneja constantemente; pero yo no puedo manejar más que recursos sencillos que son los adecuados a mi temperamento y mi inteligencia.

Con motivo de esto hizo su señoría una afirmación tremenda; digo tremenda porque se aparta de la realidad. Decía que en ningún país se consiente injuriar así al jefe del Estado. Señor Canalejas, su señoría tiene vasta cultura, creo que es políglota, y en ese caso supongo que conocerá lo que se dice en los periódicos de Francia, de Alemania, de Italia y de Bélgica. Yo creo que no se puede hacer esa afirmación sabiendo lo que en esos países se ha dicho respecto de los jefes de Estado. Lo que aquí se ha dicho no admite comparación con lo que ocurre en Bélgica, gobernada por católicos, donde se vendían folletos contra el rey Leopoldo. Creo que en este particular estoy haciendo de inocente avechilla, porque eso lo deben saber mejor que yo todos los señores diputados. Yo suelo leer alguno de esos periódicos, pero no puedo leer todos los que los demás señores diputados seguramente verán.

Lo mismo digo de otra afirmación que hacía su señoría respecto de las manifestaciones, diciendo que aquí se habían hecho tantas y cuantas manifestaciones, y que en otras partes no se consentían tantas como aquí. En Bélgica yo no he estado más que para asistir a un Congreso, pero he visto las calles llenas de gente,

Conferencia de García Quejido.

El viernes 8 del corriente, a las nueve y media de la noche, en el Círculo Socialista del Norte (Fuencarral, 143, principal), dará una conferencia el compañero Antonio García Quejido acerca del tema «La huelga de mineros en Inglaterra y sus enseñanzas».

Congreso del Partido Socialista francés.

En Lyon han celebrado este año su Congreso anual los socialistas franceses. El orden del día de las sesiones no ha sido tan interesante como otros años; pero este Congreso ha tenido una parte de gran trascendencia para el Socialismo universal, y a ella dedicaremos atención preferente: nos referimos a la sesión inaugural, en que tomaron parte representantes de diversas naciones.

Proclamando una vez más la fraternidad de los pueblos, los trabajadores franceses han acogido con entusiasmo los discursos de oradores de Inglaterra, Alemania, Italia, Rusia y otros países, que fueron a Lyon para llevar un saludo de sus compatriotas y seguir de cerca los debates. Es esta una costumbre nueva que nunca será suficientemente elogiada. No basta que en un Congreso internacional se reúnan delegados de todo el mundo y discutan y cambien impresiones. Ahora, los Partidos socialistas, fuertes económicamente, envían representantes suyos a los Congresos nacionales de cualquier país donde estiman que pueden aprender algo provechoso para su desarrollo.

Precedieron al Congreso francés de este año una gran manifestación y un mitin internacional.

La manifestación recorrió las calles líneas y acabó ante el local donde se celebrarían las sesiones. El diputado francés Marcelo Sembat abrió la primera sesión y propuso que se designase asesores a los representantes extranjeros, cosa que se aprobó por unanimidad.

En seguida, Keir Hardie saluda al proletariado francés en nombre de sus camaradas de Inglaterra.

«El obrero inglés—dice—no hace incompatible la huelga con el voto, sino que completa aquélla con éste. Sabe que debe conquistar el Poder político. Dentro de poco, un millón de mineros ingleses declararán seguramente la huelga general en favor del salario mínimo. Esta huelga dará ocasión a los mineros del Continente para demostrar la realidad de su internacionalismo. Si los mineros de Bélgica, de Francia, de Alemania continúan trabajando, ayudarán a los patronos ingleses. Si declaran también la huelga, ó por lo menos limitan su producción, harán que la solidaridad internacional adelante un gran paso.»

«Esto será una lección objetiva de lo que los trabajadores son capaces de hacer para impedir la guerra. Si los mineros de toda Europa proceden con absoluta solidaridad en la próxima lucha, pondrán de manifiesto que pueden hacer eficaces el arma criminal de la guerra.»

con banderas, y parados los tranvías, y en los periódicos leo que se están allí celebrando constantemente manifestaciones en las calles. Lo mismo ocurre en otros países. De cómo se celebran en Inglaterra no hay que hablar, y en la misma Alemania y en Austria se celebran manifestaciones de mucha importancia.

Claro está que puede haber algunas diferencias en los pormenores, y que, por ejemplo, en algún punto de Francia quizá no se puedan realizar manifestaciones que aquí se realizan; pero tomemos las libertades en conjunto, señor Canalejas, y veremos que no hay diferencia esencial. En Francia, por ejemplo, por el recuerdo que dejó la Commune en la burguesía, se trata de impedir que se lleven banderas que aludan a ella, aunque algo se va cediendo en esto; en cambio, allí se hacen manifestaciones que en nuestro país no se han hecho.

Tampoco se puede poner en parangón nuestra conducta frente del régimen monárquico con la de otros elementos socialistas en el extranjero. No creo que su señoría sostendrá que la Monarquía española es lo mismo que la inglesa ó la belga en cuanto a las costumbres políticas. ¡Qué cosas no se hacen en Inglaterra! ¿No se ha dicho que Inglaterra es una República con corona? Y respecto de la Prensa no cabe comparación entre la nuestra y la de otros países. No es, pues, exacto en ese particular lo afirmado por su señoría, y es extraño, porque su señoría conoce perfectamente todas estas cosas.

Hablaba después su señoría de que yo quiero hoy la huelga general únicamente para combatir al régimen y para impedir la guerra. Yo no sé si tendrá documentos que acrediten lo que yo quiero eso. La huelga general con carácter político la he aceptado, como se ha acordado en Congresos socialistas, para casos muy contados. Para los demás asuntos, para las cuestiones de salario ó de mejora de la jornada de trabajo, se están haciendo todos los días huelgas, en las cuales nosotros hemos intervenido con nuestro consejo ó con nuestras indicaciones, y si aquí se han repetido las huelgas generales ha sido por los desaciertos de los Gobiernos, porque he dicho, y esta era la tesis de mi discurso de la sesión pasada, que no hu-

«Los peligros de la guerra nacen de la insaciable ambición del capitalismo, que exige mercados nuevos: Inglaterra en las Indias, en Egipto y en el Africa del Sur; Francia en Marruecos; Italia en Trípoli; Rusia en Persia. Contra ese peligro debe el proletariado unirse más estrechamente que nunca, a fin de impedir la guerra y conquistar el Socialismo.»

Habla después el compañero Muller, de Alemania, y dice:

«Hace varios años se vió que Bülow prohibió la conferencia de Jaurés en Berlín. Aquel canciller pretendía impedir que en las reuniones públicas se discutiese la política extranjera. Hoy, de un extremo a otro de Alemania, en millares de reuniones, se afirma la voluntad del proletariado de mantener la paz.»

«Las últimas elecciones alemanas han sido la más grandiosa manifestación en favor de la paz.»

«¿Puede todavía hablarse de razas inferiores para justificar la invasión de cualquier país, cuando acabamos de ver el magnífico despertar de China proclamando la República? Nosotros, los alemanes, queremos también aprender lo que los pueblos latinos pueden enseñarnos para completar nuestros métodos.»

«Un nombre del Partido Socialista de Bohemia, dice, entre otras cosas, Nemez:

«Los trabajadores checos quieren aprender de sus compañeros franceses el medio de desembarazarse del clericalismo, que es la plaga de Austria. La reacción pretende explotar allí un atentado que aquel Parlamento ha cometido contra el Socialismo, pero será en vano.»

Ciotti, en nombre del Comité Nacional del Partido italiano, se felicita de saludar a sus compañeros franceses en los momentos en que se comete la más odiosa piratería en nombre de Italia, por una burguesía con pujos de imperialismo.

«El Parlamento italiano va a reunirse el 22 de febrero, tras un período de verdadera dictadura. El proletariado italiano afirmará su convicción contraria a la guerra en una grandiosa reunión que se celebrará en Milán.»

«Los diputados socialistas, sin distinción de tendencias, se mostrarán unánimes en combatir el bandidaje de Trípoli.»

La ciudadana Inesa, en nombre del Partido Socialista ruso, agradece a los obreros franceses su protesta contra la permanencia de los diputados socialistas de la Duma en los presidios. Asegura que a pesar de la horrible persecución que desde 1905 viene practicando el zarismo, el espíritu revolucionario no ha hecho más que aumentar, como pudo comprobarse en el reciente Congreso socialista ruso.

«En la próxima batalla electoral—dice—se verá la extensión adquirida por nuestros ideales.»

Finalmente, Einarli, de Noruega, expone los avances del proletariado de aquel país, donde las Sociedades obreras van de la mano con el Partido Socialista, lo que conduce a los obreros noruegos de triunfo en triunfo. El número de asociados y de votos socialistas aumenta sin cesar, y siendo una nación pequeña, cuenta con ocho periódicos diarios.

Dubreuilh, francés, pronuncia un her-

limita respecto de la protesta contra la guerra, que es muy importante tener en cuenta para la cuestión de derecho. Su señoría decía: «¡Criticar la guerra, celebrar actos contra la guerra! Está bien; pero si mañana ocurre un hecho que impresione al país y a raíz de él se celebra un mitin, ¡ah!, eso no puede ser.» Pero, ¿está el derecho condicionado por el criterio del Gobierno? ¿Está el derecho condicionado porque entienda que tal cosa es equivocada ó antipatriótica? No. La política que yo defiendo, la actitud en que yo me coloco es para muchos antipatriótica; yo no creo que lo es, pero, sin embargo, muchos lo creen, y si se aplicara de esta manera la ley, yo no podría hablar aquí, ni en el mitin, ni en ninguna parte. Si mañana hay en Melilla, puesto que hablamos de la guerra de Africa, un desastre de esos que hemos sufrido; si hay un contratiempo de los que influyen grandemente en la opinión y hace que la opinión se fije más en dicha guerra de lo que antes se fijaba, el que nosotros celebremos un mitin para pedir al Gobierno tal ó cual cosa, ¿será ilegal? De esto se trataba en el mitin que se iba a celebrar el 17 de septiembre, y que S. S. prohibió. Los que ejercitan un derecho y lo ejercitan fuera de tiempo, yendo contra la corriente de la opinión, llevarán el castigo en su propio fracaso, en sus malos resultados; pero no puede intervenir el Poder diciendo: «No, ahora entiendo que eso es antipatriótico, que eso es inoportuno, que eso no se puede hacer.» Eso, menos que nadie, lo puede decir un democrata, y, sin embargo, eso no solamente lo dice S. S., sino que lo ha hecho, lo cual constituye un motivo más para que nosotros afirmemos que de ese Gobierno desapareció el criterio verdaderamente liberal, el criterio democrático.

Yo creo que al tratar S. S. la cuestión de la guerra, ha modificado el criterio que expuso aquí en las últimas sesiones. Su señoría ha proclamado que no ya porque haya provecho para la patria en llegar a tal ó cual punto de Marruecos, sino estimando nada menos que este punto pueda constituir nuestra frontera, debe tomarse. Este es el espíritu del criterio expuesto por S. S. aquí la otra tarde. Me parece que eso dijo S. S., si no he leído mal, aunque no sé si lo habré interpretado mal.

Yo creo que me parece que señalaba un

mosísimo discurso haciendo resaltar la gran significación que tiene el hecho de que la Internacional tome parte en el Congreso.

«Es la primera vez que esta intervención adquiere tan gran amplitud. En el Congreso internacional de Amsterdam, en 1904, Plekanof y Katayama, uno ruso y otro japonés, se estrecharon la mano en una sesión memorable. Hoy, después de los dramáticos momentos por que hemos pasado este último verano, vemos en esa tribuna a Sembat, teniendo a derecha é izquierda a Muller y Keir Hardie, lo cual afirma brillantemente nuestro internacionalismo; por eso podemos asegurar que el proletariado sabrá, contra todos, impedir que luchen entre sí los pueblos de Francia, Inglaterra y Alemania, representados por Sembat, Keir Hardie y Muller.»

El público no cesó de aclamar a todos los oradores y acogió estas últimas palabras con una ovación formidable.

En las sesiones que siguieron, resolviéronse cuestiones de escaso interés. Una de las que más apasionaron los ánimos fué la petición de un voto de censura contra los diputados Compère-Morel y Ghesquière. Estos dos compañeros habían pronunciado discursos en que se censuraba a la Confederación General del Trabajo con cierta dureza, acaso excesiva. Y exigiéndoseles una rectificación ante el Congreso, manifestaron ambos que no se habían interpretado bien sus discursos, como demostraron leyendo sus párrafos más censurados. Su propósito había sido poner de relieve lo perjudicial que es para la organización obrera la preponderancia anarquista, disfrazada con una última careta que se llama sindicalismo. Esta influencia anarquista impulsa a la Confederación a proclamar como excelentes medios de lucha la acción directa, el sabotage y otros medios que sólo sirven para atraer la antipatía del público y medidas represivas de las autoridades.

Los sindicalistas combaten violentamente la intervención en la política, como anarquistas que son, y con semejante conducta, en vez de unir y agrupar a los trabajadores en una gran Confederación Nacional, única, los espantan y obligan a sostener sus Asociaciones fuera de la Confederación. Compère-Morel leyó datos demostrativos de esto último.

Otros oradores estimaron que censurando de esa forma a la Confederación General no se lograría nunca establecer la necesaria armonía entre ella y el Partido Socialista. Finalmente, el Congreso aprobó una moción reconociendo que los compañeros Ghesquière y Compère-Morel, en sus discursos, no pretendieron atacar a la Confederación General, sino llamar la atención sobre los peligros a que era arrastrada por la insensatez de los anarquistas.

Tres sesiones dedicó el Congreso a discutir si los socialistas pueden pertenecer, al mismo tiempo que al Partido, a la masonería. Hubo discursos para todos los gustos, adquiriendo la discusión unos vuelos que realmente no merecía.

Pretendían unos oradores que un socialista no puede dignamente figurar en una Asociación al lado de explotadores sin conciencia, al lado de militares brutales, al lado de políticos a quien se combate diariamente. Alegaban otros

que se trataba de una Asociación con fines puramente filosóficos y culturales, sin mezcla política ninguna. Pedían otros que ningún socialista derroche sus energías en empresas ajenas a su ideal, pues dentro del Partido puede desarrollarse la cultura y la filosofía, y reclamaban que se exija a los compañeros masones abandonen las logias. Demostraron otros aún los beneficios que el ideal socialista recibe por la intervención de sus partidarios en la masonería.

Y después de una prolija discusión se presentaron tres mociones representando otras tantas tendencias, siendo aprobada por gran mayoría la que resuelve se dejen las cosas como están, aunque recordando que todo buen socialista debe a su Partido el mayor esfuerzo de que sea susceptible su inteligencia.

En la última sesión acordóse que el próximo Congreso Nacional tenga una semana de duración y se consagre a la «Acción general del Partido», y que habiendo de reunirse después el Congreso Internacional de Viena, se pide que se incluya en el orden del día de este Congreso la moción de Keir Hardie sobre los medios que deben ser empleados contra la guerra y otra moción sobre la cuestión agraria.

Realmente esta vez no puede decirse que nuestros compañeros franceses han aprovechado demasiado el tiempo en su Congreso, entregándose a la discusión sobre la francmasonería, cuando está aplastando al proletariado la carestía de los alquileres y de la vida en general.

POR LAS VICTIMAS DE LA POLITICA CANALEJISTA

Suma anterior, 1.597,45 pesetas.

Madrid.—Juana Taboada, 0,25; J. Castro, 0,25; D. Anguano, 0,50; L. Muñoz, 0,25; V. Orosa, 1; L. Arina, 0,50; Concha López, 1; B. Lumberras, 0,25; M. Fulguero, 1.—Total, 5.

Recaudado en la imprenta de EL SOCIALISTA: S. Alvarez, 0,10; F. Peña Cruz, 0,25; J. Peña, 0,10; E. Villafraña, 0,10; M. Calderón, 0,20; M. Varela, 0,25; F. Pajares, 0,20; Cervera, 0,10; J. F. Morán, 0,10; Gaspar, 0,15.—Total, 1,70.

Palma de Mallorca.—Juventud Socialista, 4,40.

Melilla.—R. Salinas, 1; E. Salinas, 0,50; A. González, 0,50; P. Rodríguez, 0,50; M. García, 0,75; V. Mairena, 1; Un amigo, 1; A. Ruiz, 1; G. Gisber, 0,50; E. Miguel, 0,25; J. Crespo, 0,25.—Total, 7,25.

Azuaga.—Sociedad Obrera, 3.

Cadix.—P. A. Orpi, 0,25.

San Sebastián.—M. Alcázar, 1.

Biarritz.—Un revoltó, 0,50; Nicolás Garnés, 0,25; Incógnito, 0,25; Matias Ayuso, 0,25; Modesto, 0,25; José, 0,25; Gil, 0,25; Javier Val, 0,25; Urjola, 0,50; Crespo, 0,25; J. Angulo, 0,35; Un anarquista, 0,25; Jesús Crespo, 0,25; Julián Castroviejo, 0,50; Eduardo Crespo, 0,50; Muígez Zacarías, 0,25; Pérez Baldonera, 0,25; Pedro Iglesias, 0,40; Mariperrite, 0,50; Prudencio, 0,25; Valeriano, 0,25; P. U., 0,10; J. Mhurat, 0,50; J. S., 0,20; Eusebio Enrique, 0,40; Simón Peñaflva, 0,50; Pedro Pascual, 0,25; Clemencio, 0,25; Carasuella, 0,50; S. Pascual, 0,25; Uno, 0,60; V. Argote, 0,25; G. González, 0,50; Maríaño Iñigo, 0,25; López, 0,30; José Isasi, 0,25; Martín Val, 0,50.—Total, 12,35.

Total general, 1.632,40 pesetas.

do bien; y esto no puede ser de resultados beneficiosos para el país. Ese es un criterio que nos hace correr graves riesgos.

Yo no entiendo de Derecho internacional; pero se me ocurre que si el Derecho internacional queda reducido, en lo que se refiere a la integridad de un pueblo, a que otro ó otros entienden que para asegurar sus fronteras, para asegurar su independencia, deben arrebatarse una parte ó otro ó apoderarse de todo él, que si eso puede hacerse, es cosa de temblar, sobre todo no siendo nosotros fuertes, porque pueden pensar algunos pueblos fuertes en nosotros, mucho más cuando se sabe lo que en la diplomacia ocurre, que bajo un pabellón que parece muy razonable y muy justo se esconde la mercancia averiada de las ambiciones malsanas y de las grandes codicias. ¡Ah! A Trípoli se ha ido para llevar la civilización, a otros puntos se ha ido igualmente para civilizarlos, como a Argelia; pero repasad el mapa de este país, enteraos de a quiénes pertenece su suelo, y veréis tal tierra de una Compañía capitalista, tal otra de otra Compañía, y observaréis la relación que todo esto tiene con los políticos que han hecho las campañas en las Cámaras. En todas estas campañas se dice que es para dar trabajo al país; pero en realidad no se realiza por interés del país, sino por interés del capitalismo. Por algo hay en Francia un partido colonista que tiene influencia grande y que maneja a muchos políticos.

Todo esto que vengo diciendo, yo lo creo peligroso para nuestro país. Su señoría sostiene que hay que pensar en la expansión territorial porque esta expansión territorial la necesitamos para el desarrollo de nuestra riqueza, para dar trabajo a nuestros obreros; en suma, para engrandecer nuestro país. No desde un punto de vista de justicia, pero desde el punto de vista de un interés especial alguien podrá sostener ese criterio. Si nosotros, como otros países, hubiéramos desarrollado en ellos toda la riqueza que en los mismos existe, si en el interior hubiéramos hecho todo lo que hay que hacer, podría esto admitirse. Pero ¿no es extraordinario que hablemos de expansión territorial para desarrollar nuestra riqueza, mientras la de nuestro suelo es pobre, es

PARA "EL SOCIALISTA," DIARIO

Han hecho donativos:

Madrid.—Seis de la imprenta del Herald...

Blida (Argelia).—Vicente Tortosa, 1; Josefa Tortosa, 0,25...

Importa lo recaudado hasta el presente número, 25.687,29 pesetas.

Labor de cultura.

Con extraordinaria concurrencia se celebró el pasado sábado...

El compañero Verdes Montenegro desarrolló ampliamente el tema...

La amenidad, la sencillez y el gracia peculiar en el compañero...

En junta general ordinaria celebrada por el Grupo de Educación y Cultura...

Presidente, Juan Lamonedá; vicepresidente, Julio Díaz...

El próximo domingo, día 10, a las cuatro en punto de la tarde...

En plena democracia.

Y añadimos al título como complemento: canalejista, anticlerical y civilista.

Y al decir democracia canalejista, nos reímos a carcajadas...

En plena democracia anticlerical vivimos, no hay que dudarlo...

Nuestro buen correligionario Isidoro Acevedo dirige, y dicho sea de pasada...

Se prohíbe el trabajo de los niños menores de diez y seis años...

El Tribunal popular estimó que en los comentarios publicados no hubo tal escarnio...

Nuestro colega LA LUCHA DE CLASES, al dar cuenta de este hecho...

«A nuestro juicio no corresponde la revisión, y nos afirma más en él el hecho de que todavía no se haya revisado...

«Error manifiesto puede haber cuando las pruebas no se presentan a la apreciación del Jurado con claridad...

«Pero decimos nosotros: en estos tiempos de democracia anticlerical que vivimos, todas estas y otras cosas más son posibles.

«Como que ha sido posible escarnecer (¿?) a una religión católica, etc., etc.,...

que dice que Dios hizo el mundo en siete días, que primero hizo el sol...

Conferencias por Verdes Montenegro.

El próximo sábado 9, a las nueve y media de la noche y en el salón grande de la Casa del Pueblo...

Como en estas conferencias explicará este competente compañero el alcance y significación de la Pedagogía moderna...

El trabajo en las minas.

La Gaceta publica el reglamento provisional para la aplicación de la ley de 27 de diciembre de 1910...

Para los efectos del reglamento se entiende por patrono al particular ó Compañía propietarios de las minas...

El Estado, las Diputaciones provinciales y los Ayuntamientos quedan equiparados, para este efecto, a los particulares, Compañías y contratistas.

Se prohíbe el trabajo de los niños menores de diez y seis años en los trabajos subterráneos...

Comprende este reglamento los trabajos de explotación de minas, turbales, saneros, ó sean las explotaciones de materiales de construcción...

Se fija en nueve horas la jornada máxima ordinaria en los trabajos subterráneos...

Se prohíbe el trabajo de los niños menores de diez y seis años en los trabajos subterráneos...

Las mujeres menores de diez y ocho años, cuando trabajen en el exterior, pueden dedicarse solamente a faenas de clasificación, monda ó limpieza...

Se señalan los procedimientos para denunciar las infracciones que se cometan y la responsabilidad en que incurran los autores de éstas.

NOTICIAS VARIAS

El 18 del pasado mes de febrero ingresó en la Cárcel Modelo de Vitoria, á cumplir la pena de un mes y un día...

Recogiendo las últimas noticias de la prensa burguesa, resulta que lo ocurrido á nuestro compañero Facundo Perezagua ha sido solamente que se le sigue proceso, con arreglo á la ley de Jurisdicciones...

En Barcelona.—Continúa el lock-out declarado á los trabajadores cocheros por sus patronos.

En Alforja.—Se realizan activos trabajos para constituir una Sociedad de Obreros del campo.

no fusilados, los luchadores de estas ideas que justamente tanto perjudican á sus injustos intereses de explotadores y privilegiados.

Cálmese la canalla nea plutocrática y no se ensorberza, que los tiempos que corren son más para ceder por reflexión que para oprimir.

Lo que está ocurriendo en Inglaterra debe decir algo á las gentes, por cerriles y por egoístas que sean.

Hemos recibido dos ejemplares del folleto Lucha de nuestros tiempos, escrito por Rafael Rueda López.

Los pedidos pueden dirigirse á su autor, Hernán Cortés, 2, Huelva.

Los compañeros del Grupo Socialista Español, de Burdeos, nos han remitido 10,40 pesetas para los presos de Cullera, que haremos llegar á su destino por conducto de la Agrupación Socialista de Valencia.

AVISO

La Sociedad de Agricultores de Villena á las Sociedades Agrícolas de España.

Estimados compañeros: Por segunda vez vuelve esta Sociedad á poner de manifiesto la necesidad de crear la Federación nacional del oficio.

El acuerdo tomado por esta Sociedad de proponer á las demás del oficio la constitución de la Federación se insertó tiempo hace en EL SOCIALISTA, y, además, notificando dicho acuerdo, se escribió á todas las Sociedades pertenecientes á la Unión General de Trabajadores...

Para la realización de estos propósitos de constituir la Federación nacional tomó esta Sociedad los acuerdos siguientes, los cuales fueron aprobados por las Sociedades adheridas, después que les fueron sometidos:

1.º Constituir un Comité provisional para que éste haga los trabajos necesarios al efecto indicado, tales como redactar los estatutos por que deba regirse la Federación y fijar la fecha en que deba celebrarse el Congreso.

2.º Que sea Madrid el punto donde se celebre el Congreso, y en la segunda quincena del mes de mayo.

3.º Que en dicho Congreso se nombre definitivamente el Comité de la Federación nacional.

Teniendo lo expuesto en cuenta, rogamos á todas las Secciones que quieran formar parte de esta Federación nos contesten lo antes posible con su conformidad, para que en plazo no lejano demos publicidad á todas las adheridas.

Villena, 29 de febrero de 1912.—Por el Comité provisional: FERNANDO MICO, secretario.—JOSÉ CAÑIZARES, presidente.

La correspondencia dirijase al presidente, Centro Obrero, Villena (Alicante).

(Se duplica á toda la prensa obrera la reproducción de este aviso.)

RECLAMACIONES Y HUELGA

En Uldemolins.—La huelga de agricultores continúa con el mismo tesón que el primer día, estando los obreros dispuestos á abandonar la población antes que ceder á las pretensiones patronales.

En Tárrega.—Hay un lock-out de carpinteros.

Los patronos querían alargar la jornada, que es de diez horas, á diez y media; negáronse los obreros y fueron despedidos.

En Málaga.—Por no haber querido acceder el director de los ferrocarriles Andaluces al deseo del personal de talleres, que reclamó la anulación de un castigo que injustamente se puso al obrero José Aguilar, dicho personal se declaró en huelga.

El director de la mencionada Empresa, Sr. Kerónnes, pretendió sofocar la huelga amenazando con cerrar los talleres primero, y después pretendiendo emplear operarios de otros puntos.

Con la intervención de un ingeniero jefe de la División de ferrocarriles, comisionado por el ministro de Fomento para hallar solución á esta huelga, se ha conseguido que se instruya un expediente para depurar las responsabilidades que haya podido contraer el obrero castigado injustamente, para lo cual se formará una Comisión compuesta de tres obreros y tres empleados de la Compañía.

De este modo ha quedado solucionada esta huelga.

En Barcelona.—Continúa el lock-out declarado á los trabajadores cocheros por sus patronos.

Estos últimos se hallan envalentonados porque se encuentran favorecidos en esta lucha por la conducta parcial y favorable á los patronos que sigue el gobernador.

No obstante el tiempo de lucha que llevan estos obreros cocheros, su espíritu

de resistencia aumenta lejos de flaquear, lo cual les hace merecedores al triunfo, que les corresponde además por ser de justicia.

A facilitarles dicho triunfo deben acudir aquellas Sociedades que puedan hacerlo, enviando sus socorros á la Sociedad de obreros cocheros «La Fraternal», Aribau, 21, bajo, Barcelona.

PARA LA CAJA DEL COMITE NACIONAL

Suma anterior, 2.473,80 pesetas.

Madrid.—T. M., 1; J. Alvarez, 0,25; R. Campos, 1; L. Domingo, 0,25; T. Fernández, 0,25; D. Casado, 0,25; C. Moreno, 0,25; X. 0,25; D. Anguiano, 0,50; Juana Taboada, 0,25; J. Castro, 0,25; M. Folguero, 1.—Total, 5,50.

Azuaga.—Sociedad Obrera, 3.

Total general, 2.482,30 pesetas.

Agrupación Femenino Socialista.

El Comité de esta Agrupación, cumpliendo los acuerdos tomados en la junta general celebrada el domingo último, pone en conocimiento de todas las afiliadas y simpatizantes que habiéndose de proceder inmediatamente á la celebración del concurso para la construcción de la bandera de esta entidad, deberán entregar los donativos que para dicho efecto deseen hacer, á las compañeras recaudadoras de dicha suscripción, á la mayor brevedad.

Asimismo ruega á las compañeras encargadas de la recaudación se sirvan pasar por la Secretaría de esta Agrupación el próximo sábado, de diez á once de la noche, para hacer entrega de las cantidades recaudadas.

FEDERACION NACIONAL DE CONSTRUCTORES DE CALZADO Y SIMILARES.

A las Secciones.

Compañeros: Pasadas las difíciles circunstancias por que hemos atravesado, este Comité os ruega que á la mayor brevedad os pongáis al corriente en vuestras cotizaciones para no interrumpir la marcha administrativa de la Federación.

Al mismo tiempo os comunicamos que en la próxima semana recibiréis los nuevos Estatutos de la misma.

El Comité ha quedado reconstituido en la forma siguiente:

Presidente, Enrique Rodríguez; vicepresidente, Lucio Martínez; secretario del exterior, Antonio García Herrero; secretario del interior, Mateo Gascó; contador, Antonio González; tesorero, Manuel Mayo; vocales: Andrés Formoso, Cesáreo Martín y Luciano Pérez.

Toda la correspondencia á Antonio García Herrero, Casa del Pueblo.

Madrid, 4 de marzo de 1912.—ENRIQUE RODRIGUEZ, presidente.—ANTONIO GARCIA HERREROS, secretario.

(Se ruega la inserción en la prensa obrera.)

SUSCRIPCION

para costear la representación del Partido Socialista obrero en el Congreso socialista internacional de Copenhague.

Suma anterior, 440,80 pesetas.

Madrid.—M. Folguero, 1.

Azuaga.—Sociedad Obrera, 2,90.

Total general, 444,70 pesetas.

MOVIMIENTO SOCIAL

Gijón.—Se han retirado los vocales obreros de la Junta local de Reformas sociales.

Se ha celebrado un mitin organizado por el Comité Pro-presos y la Sociedad de Oficios Varios «La Fraternal», con objeto de pedir la apertura de los Centros Obreros y la libertad de los diez trabajadores que se hallan presos desde la huelga del pasado septiembre.

Bilbao.—Se ha constituido la Sociedad de Montadores de aparatos de calefacción, entrando á formar parte de la Federación de Sociedades Obreras.

La correspondencia á nombre del secretario, Bernabé Ruiz.

Ortuela.—La Sección de mineros ha tomado el acuerdo de que se retiren de la Junta local de Reformas sociales los vocales que había designado.

Eibar.—En breve comenzarán las obras para la edificación de la Casa del Pueblo en proyecto.

Tarragona.—Se ha reorganizado la Sociedad de Escoberos, siendo su primer acuerdo el de ingresar en la Unión General de Trabajadores.

Alforja.—Se realizan activos trabajos para constituir una Sociedad de Obreros del campo.

Montroig.—Ha producido mucho entusiasmo la inauguración de la Cooperativa de Consumo.

—Son muchos los trabajadores que entran á aumentar las fuerzas del Centro Obrero.

Barcelona.—Habiendo renovado su

Comité el Centro Socialista de San Martín de Provensals, dirijase la correspondencia á Pascual Membrado, secretario, calle Mariano Aguiló, 67.

Palamós.—Al efecto de constituir un Sindicato comarcal, los carpinteros han extendido su organización á toda la comarca.

Almáchar.—Se ha constituido una Juventud Socialista.

Urda.—La correspondencia para la Sociedad Obrera «Los Guerreros» dirijase á Innocencio del Alamo, secretario.

Fuente del Fresno.—Se trabaja activamente para constituir una Sociedad de obreros del campo, para lo cual se cuenta ya con más de 100 trabajadores.

Burgos.—Se han retirado los vocales obreros de la Junta local de Reformas sociales.

—Se ha constituido definitivamente la Sección de ferroviarios, que cuenta con más de 300 trabajadores.

La correspondencia dirijase á Clemente Ventura.

—Toda la correspondencia que tenga que enviarse á las Sociedades obreras de esta localidad, debe dirigirse en lo sucesivo á la calle Fernán González, número 5, Casa del Pueblo.

Puertollano.—Ha ingresado en la Federación de su oficio la Sociedad de pañadores «La Igualdad».

Dirijase la correspondencia para esta Sociedad á José Guerrero, presidente, Torrecilla, núm. 14, Centro Obrero.

Camargo.—Se han retirado los obreros de la Junta local de Reformas sociales.

Chamartín de la Rosa.—Los vocales obreros de la Junta local de Reformas sociales, secundando la actitud de sus compañeros del Instituto de Reformas sociales, han tomado el acuerdo de retirarse de dicha entidad.

SUSCRIPCION

para atender al sostenimiento del diputado del partido.

Suma anterior, 2.500,25 pesetas.

Madrid.—Juana Taboada, 0,25; J. Castro, 0,25; E. Alvarez, 0,50; L. Otero, 0,20; J. M. Casado, 0,25; M. Gala, 0,25; B. Lumberas, 0,25.—Total, 1,95.

Recaudado en la imprenta de EL SOCIALISTA.—S. Alvarez, 0,10; F. Peña Cruz, 0,25; J. Peña, 0,10; E. Villafuella, 0,10; M. Calderón, 0,10; M. Varela, 0,15; F. Pajares, 0,15; J. F. Morán, 0,10; Gaspar, 0,15; Torrent, 0,15; M. Alonso, 0,15.—Total, 1,60.

Melilla.—R. Salinas, 1,25.

Azuaga.—Sociedad Obrera, 3.

Total general, 2.508,05 pesetas.

Correspondencia administrativa.

Melilla.—R. S.—Recibidas 16,25 pesetas: 3 suscripción septiembre 1912, 0,25 para 5 ejemplares del número 1.352, 4,50 para VIDA SOCIALISTA, 7,25 para presos y 1,25 para el diputado.

Azuaga.—S. O.—Idem 250: 235 para C. N., 3 para EL SOCIALISTA diario, 3 para Presos, 3 para el diputado, 3 para Caja Comité, 2,90 para Copenhague y 0,10 para 1 «Ley de Reuniones».

Tetuán de Chamartín.—A. S.—Idem 27,70: 26,70 paquetes 1.342 y 1 suscripción diciembre 1911.

Jerez de la Frontera.—A. S.—Idem 24: 20 paquetes 1.344 y 4 para C. N.

Vigo.—M. F.—Idem 0,20 de 4 ejemplares del número 1.347.

Jerez de la Frontera.—Idem 23: 22 para C. N. y 1 para VIDA SOCIALISTA.

Capdepera.—P. A. O. S.—Idem 8: 2 suscripción abril 1912, 1,75 para VIDA SOCIALISTA, 2,50 de 10 «Calendarios» y 10 «Guerra y Patria», 0,25 para los presos y 1,50 á su favor.

Oviedo.—M. V.—Idem 89,10, que con 23,60 abonadas á AURORA, suman 112,70: 18,65 paquetes 1.346, 2 de M. V. y 2 de M. G. suscripción marzo 1912 y 2 de la A. S. junio, 15 para Cruz (Calendarios, de A. Diaz), 6 para la F. N. Metalúrgica, 49,05 para VIDA SOCIALISTA y 18 para lo indicado en otro lugar.

Trubia.—A. S.—Idem 18 (con 0,90 que enviara) paquetes 1.244.

Porcuna.—A. S.—Idem 12: 6 paquetes 1.346 y 6 para Cruz (Calendarios).

Eibar.—A. S.—Idem 75 paquetes 1.343.

Santander.—A. C.—Idem 0,25 de 1 «La Comuna» y 1 «Querrelas».

Puente Mayorga.—J. F. R.—Idem 0,30 de 1 «La Comuna» y 1 «Manifiesto».

San Sebastián.—M. A.—Idem 2: 1 suscripción mayo 1912 y 1 para los presos.

Alhaurín el Grande.—A. S.—Idem 40: 30 paquetes 1.359 y 10 de 5 «Sin Patria», 80 «Cuentos», 10 «Guerra y Patria», 1 «Sin Dios» y 16 «Calendarios».

Camagüey (Cuba).—E. R. B.—Idem 10 suscripción junio 1913.

Biarritz.—A. S.—12,35 para los presos, 7 de J. M. suscripción febrero 1913 y 11,90 para Cruz (Calendarios).

Medina del Campo.—A. G.—Idem 7 paquetes 1.346.

Guadalajara.—E. R.—Idem 3 suscripción diciembre 1911.

Burdeos.—G. S. E.—Idem 50: 38,75 paquetes 1.327, 10,40 para los presos de Cullera y 0,85 á su favor.

Manlleu.—J. V.—Idem 102,95: 41,40 (con 0,30 que enviara) paquetes 1.341, 5 para Cruz (Calendarios), 2,25 para C. N., 1 de R. C. de Torelló, para EL SOCIALISTA diario, 8,60 para VIDA SOCIALISTA y 44,45 para EL MORIN.

Loja.—A. O. L.—Idem 6,50: 4 paquetes 1.351, 1 para RENOVACION y 1,50 para EL TRABAJO (de Madrid).

Bilbao.—LUCHA.—Dad por recibidas 9 pesetas de la S. de P. y 9,60 de B. L. de ésta.

Oviedo.—AURORA.—Idem 2,40 de B. L. de ésta.

Ferrol.—EL OBRERO.—Idem 1 del G. de E. y C. de ésta.

Importan paquetes y suscripciones. 318,95. Idem folletos. 13,15. Idem las suscripciones que hay abiertas. 117,20.

Peña Cruz, Pizarro, 10.